

TRAUMA. ¿UNA FALLA EN EL CUIDAR? DIÁLOGO ENTRE FERENCZI Y WINNICOTT^{1 2}.

Maria Manuela Assunção Moreno
Nelson Ernesto Coelho Junior

RESUMEN:

Este artículo propone un diálogo entre las teorizaciones psicoanalíticas de Sandor Ferenczi y Donald Winnicott sobre el papel del objeto en el psiquismo, en su dimensión, tanto traumática cuanto constitutiva. Serán discutidos los aportes convergentes de los autores a la concepción psicoanalítica del trauma y sus vicisitudes en el psiquismo. Siguiendo una tradición de valoración del ambiente, el trauma pasa a ser pensado como falla en la relación entre el sujeto y otro.

RESUMO:

Este artigo propõe um diálogo entre as teorizações psicanalíticas de Sandor Ferenczi e Donald Winnicott a respeito do papel do objeto no psiquismo, tanto em sua dimensão traumática como constitutiva. Serão discutidas as contribuições convergentes dos autores à concepção psicanalítica de trauma e suas vicissitudes no psiquismo. Seguindo uma tradição de valorização do meio ambiente, o trauma passa a ser pensado como falha na relação entre o sujeito e outro.

Palavras-chave: Trauma. Constituição psíquica. Papel do objeto.

ABSTRACT:

This article suggests a dialogue between the psychoanalytic theories of Sandor Ferenczi and Donald Winnicott concerning the role of the object in the psyche, both in its constitutive and traumatic dimensions. The converging contributions of the authors to the psychoanalytic concept of trauma and its vicissitudes in the psyche will be discussed. Following a tradition of valuing the environment, the trauma comes to be thought of as a failure in the relationship between the subject and the other.

Keywords: Trauma. Psyche constitution. Role of the object.

RESUME:

L'article propose un dialogue entre les théorisations psychanalytiques de Sandor Ferenczi et Donald Winnicott sur le rôle de l'objet dans le psychisme, dans sa dimension traumatique, aussi bien que dans sa dimension constitutive. Les contributions convergentes des auteurs sur la conception psychanalytique du trauma e de ses vicissitudes dans le psychisme seront ici examinées. Suivant une tradition de valorisation du rôle de l'environnement, le trauma est pensé comme une défaillance dans la relation entre le sujet et l'autre.

Mots-clés: Trauma. Constitution psychique. Rôle de l'objet.

1 .- Trabalho apresentado no XVI Colóquio Winnicott Internacional -“A Ética do Cuidado”- realizado pela Sociedade Brasileira de Psicanálise Winnicotiana e pelo Centro Winnicott de São Paulo, na PUC-SP, nos dias 26 a 28 de maio de 2011.

2 .- Trabalho realizado com o apoio financeiro da FAPESP – Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo.

INTRODUCCION

Encontramos pocas referencias en el texto winicottiano a sus filiaciones en el campo psicoanalítico. Tal vez el motivo fue evidenciado por Winnicott en una carta a Klein acerca de su deseo de hablar y escribir sobre el psicoanálisis con sus propias palabras. No queremos adentrarnos en la discusión si tal actitud refleja una retórica particular o un intento creativo de apropiación en psicoanálisis. Sin embargo, apoyados en Ogden (2005), podemos pensar que existen diversos autores de diferentes épocas comunicándose en su texto. Es en ese contexto que pretendemos realizar un diálogo entre las ideas de un psicoanalista contemporáneo a Freud, Sandor Ferenczi, y sus resonancias en el pensamiento de Donald Winnicott. Pensando en términos de la transmisión de ideas y estilos, cabe recordar que Winnicott fue discípulo, durante cierto tiempo, de Klein, quien tuvo como analista al húngaro Ferenczi. Cabe señalar también que las ideas de Ferenczi habían caído bajo cierto ostracismo en el campo psicoanalítico, después de que Jones lo hubiera considerado loco en sus últimos escritos y años de vida. Veremos, sin embargo, que sus teorizaciones han ido ganando apariciones, aunque silenciosas, en el pensamiento de Klein, Balint y posteriormente de Winnicott. La temática del trauma, particularmente, aproxima un diálogo entre los autores.

La fuerza del pensamiento ferencziano tiene su origen en cuestionamientos clínicos. Ferenczi nunca retrocedió frente a las dificultades de ciertos cuadros clínicos. Siempre atento a las manifestaciones en la escena analítica, Ferenczi se enfrentó a aquellos pacientes que no podían asociar libremente ni trabajar a partir de la frustración libidinal. Sus intentos de aumentar la angustia como manera de romper el estancamiento en el análisis, a partir de órdenes que impedían la satisfacción libidinal, en lo que se llamó la Técnica Activa, parecía sólo reeditar un traumatismo. Ferenczi comienza entonces, a teorizar sobre la implicación del analista en el proceso analítico, y empieza a interpelar la actitud de fría reserva y no implicación afectiva de los analistas, de hipocresía profesional y de una repetición del ambiente infantil que los enfermó. Es la problemática del traumatismo como factor exógeno la que se encuentra en el centro del cuestionamiento clínico de esos casos de pobreza fantasmática, considerados difíciles. La falta, que, en estos casos, no puede ser considerada como constitutiva, fundamental para la construcción del campo fantasmático, es vivenciada como traumática.

TRAUMA Y OBJETO-AMBIENTE

Podemos pensar que el concepto de traumatismo para el último Ferenczi, así como lo consideró Winnicott más tarde también, debe ser usado para lo que es realmente traumático. En 1928, en su texto “Adaptación de la familia al niño”, Ferenczi, a diferencia de Otto Rank, cuya obra tenía como punto de partida el trauma del nacimiento, hace recaer el énfasis en la relación de objeto. Según él: “El trauma del nacimiento está exento de peligro y no deja rasgos sustanciales, porque el mundo circundante se ocupa inmediatamente de la reparación” (Ferenczi, 1932/1990, p. 105). Ferenczi propone, a partir de ese momento, una concepción bastante original, en la que prioriza el papel del objeto en la experiencia del mundo del niño. Él afirmará que lo traumático no consiste en el trastorno fisiológico provocado por el nacimiento. Si los padres logran adaptarse a las necesidades del niño, transforman esa situación en agradable y no angustiante. La concepción del desarrollo del sentido de la realidad para Ferenczi implica una paradoja: la posibilidad de vivencia de la omnipotencia, que permite el surgimiento de deseos cada vez más osados, concomitante a la necesidad de una pérdida de omnipotencia (Ferenczi, 1913/1992). Es posible localizar, en un momento más tardío, después de 1928, un cambio teórico producido por Ferenczi en el psicoanálisis, cuando el autor deja de enfatizar los efectos intrapsíquicos de esa relación, como lo hizo Freud en 1926, en “Inhibición, síntoma y angustia”, para comprender la experiencia total de este encuentro. El giro operado por Ferenczi en esa discusión, según Kupermann (2009), hace recaer la mirada del analista en la percepción de una indiscernibilidad entre el bebé y el ambiente.

Ferenczi remite, de esta forma, el traumatismo no tanto a la intensidad del acontecimiento, sino a la capacidad de la familia de hacer que las modificaciones fisiológicas relacionadas con las excitaciones no tengan un efecto traumático. Se trata de una capacidad que Ferenczi observa en los adultos para sintonizarse con las angustias infantiles, al no olvidarse de su propia infancia. Ferenczi se refiere al momento del destete,

de la supresión de los “malos hábitos” y principalmente al momento del paso del niño a la vida adulta. El carácter del niño se forma durante este proceso de adaptación al código social. El traumático se derivará de las dificultades encontradas en la relación del niño con su medio, o mejor, con su familia. Cuando los adultos son incapaces de adaptarse a las necesidades del niño causan un daño, cuya sombra puede proyectarse sobre el resto de la vida del sujeto. Ferenczi indica como efectos del traumático la dependencia y la desconfianza.

El trauma, por lo tanto, pasa a ser pensado, como resalta Souza (2003), como una falla en la relación entre el sujeto y el otro, y no como su esencia, es decir, el sujeto siendo constituido como defensa contra el encuentro necesariamente traumático con el Otro. En un primer momento de adaptación del adulto al niño, la experiencia de omnipotencia se mantiene y el bebé no necesita entrar en contacto con la alteridad del otro. Se trata de una concepción que fue más tarde mejor delineada por Winnicott, de un inicio pre-subjetivo de la experiencia humana (Souza, 2003).

En “Análisis de niños con los adultos”, texto de 1931, Ferenczi afirma que lo que hace el traumatismo realmente patógeno, cuando se manifiesta la parálisis del pensamiento y de la motilidad frente a experiencias excesivas, es la negación de la realidad de los hechos, o sea, la afirmación por parte del objeto de confianza de que nada ocurrió. El niño se siente abandonado, pierde el placer de vivir y vuelve la agresión contra su propia persona. Las manifestaciones que se presentan en análisis, en esos casos, constituyen la reproducción de esa agonía psíquica y física, cuyo sentido les fue impedido, lo que ocasiona un dolor incomprensible e insoportable. Ferenczi, según Pinheiro (1993), confiere a la desmentida toda la responsabilidad del trauma.

En su *Diario Clínico*, en una nota de 27 de julio de 1932 que tiene como título la cuestión ¿Qué es traumático: una agresión o sus consecuencias?, Ferenczi señala la capacidad de adaptación de los niños más pequeños al trauma, enfatizando la confusión traumática como consecuencia de la reacción ambiental, más propiamente, de los adultos en quienes el niño confía. Según él:

La soledad traumática, la prohibición y la voluntad de prohibir del padre, la sordera y la ceguera de la madre, es lo que hace la agresión traumática, es decir, propia para fisurar el psiquismo. El ser que queda solo debe ayudarse a sí mismo y, para ello, debe clivarse en el que ayuda y en el que es ayudado. (1932/1990, p. 240).

En contraste, también en su *Diario Clínico*, Ferenczi (1932/1990) destaca el papel del objeto, del otro significativo, en el mantenimiento de la cohesión psíquica:

Expresado en términos de física o de geometría, se podría afirmar, a partir de experiencias análogas, que el narcisismo indispensable como base de la personalidad, es decir, el reconocimiento y la afirmación del propio yo como entidad realmente existente, precisa, de dimensión, forma y sentido determinados, y sólo puede ser adquirido si el interés positivo del mundo circundante -digamos, su libido- cautelan de algún modo, mediante una presión externa, la consistencia de esa forma de personalidad. Sin tal presión de vuelta, digamos, de amor en retorno, el individuo tiende a explotar, a disolverse en el universo, tal vez a morir. (P. 169).

Es en este punto, que pretendemos introducir el pensamiento de Winnicott. Creemos que, en este contexto, no es necesario hacer una presentación de la importancia del pensamiento de Winnicott en la historia del psicoanálisis, así como del papel que ha conferido al ambiente en el desarrollo emocional y en la constitución psíquica, basta solo mencionar que para el autor no existe esa tal cosa llamada Bebé, sin que el ambiente sea considerado. En su texto *El concepto de trauma en relación al desarrollo del individuo dentro de la familia*, Winnicott sostiene que la familia proporciona al niño una protección en cuanto a la traumatización. El autor apunta a lo esencial de la función familiar que tiene que ver con el principio de realidad y con el proceso de la desilusión. La madre desempeña, en las etapas iniciales de la integración del individuo y de otros procesos maduracionales, el papel de quien concede la ilusión de la experiencia de

omnipotencia al bebé, pero también la desilusión, a un ritmo soportado. Este proceso constituye la base para la capacidad de ambivalencia del niño.

El trauma se refiere a un fracaso relativo a la dependencia, en ese proceso que conduce al bebé de la dependencia absoluta hacia la dependencia relativa. Citando al autor: “El trauma es aquello que rompe la idealización de un objeto por el odio del individuo, reactivo al fracaso de este objeto en desempeñar su función” (Winnicott, 1965/1994, p 113). El concibe una variación de significado del trauma de acuerdo con la etapa del desarrollo emocional del niño. En el estadio de la dependencia casi absoluta, el trauma se traduce en un colapso del área de la confiabilidad en el “medio ambiente esperado medio” que tiene como resultado el fracaso o fracaso relativo en el establecimiento de la estructura de personalidad y de la organización del yo. La adaptación de la madre a las necesidades de su bebé, que el autor describió como la posibilidad de desarrollar una preocupación materna primaria y de identificarse con su bebé, debe conducir a un fracaso adaptativo graduado a partir de la capacidad de la madre de sentir la capacidad del bebé de emplear nuevos mecanismos mentales. En esa fase se está constituyendo el sentido del no yo del bebé. En otro momento, si la provisión ambiental primero se ajusta, pero después fracasa, el fracaso incide en la construcción de la capacidad de creer. A diferencia de una rabia apropiada, el odio reactivo del bebé divide a objeto idealizado y eso, según Winnicott, puede ser experimentado en términos de delirio de persecución por parte de los objetos buenos.

Hasta el momento, hablamos de traumas anteriores a la integración del niño, y que, por eso mismo, impiden su alcance, así como la utilización de un equipo psíquico total, que comprende los mecanismos de introyección y proyección, en el cual “pueda considerarse establecida una realidad psíquica personal o interior que haga de la fantasía una experiencia comparable a la relación objetal real.” (Winnicott, 1965/1994, p 114). La reacción al trauma en la visión de ambos autores es del orden de una escisión, la brecha narcisista según Ferenczi y la separación precoz entre self y medio ambiente para Winnicott.

Winnicott (1975) en su texto “El papel de espejo de la madre y de la familia en el desarrollo infantil”, defiende que el rostro de la madre, y particularmente su mirada, presentan un papel singular en el desarrollo del yo, tanto en su aspecto normal, como patológico. A partir de la noción de indiferenciación primaria entre bebé y madre-ambiente, Winnicott sostiene la importancia del rostro como espejo del bebé al lado de otras funciones, a saber, el *holding*, el manejo y la presentación de objeto, en la constitución de la ‘integración’, así como de interrelacionamiento psicósomático y la relación de objeto. Cuando el bebé mama, él no mira al pecho, sino al rostro de la madre. Winnicott apunta que aquello que el bebé ve ahí determinará un camino normal o patológico. Si la madre puede identificarse con el bebé, en los términos arriba descritos, lo que el bebé ve es él mismo: “En otros términos, la madre está mirando al bebé y *aquello con lo que ella se relaciona se haya relacionado con lo que ella ve allí*” (Winnicott, 1975, p. 154, cursiva del autor). El autor se pregunta sobre lo que el bebé ve cuando la madre sólo refleja su propio humor, sus propios fantasmas. Muchos bebés, según él, tienen una larga experiencia de no recibir de vuelta lo que están dando, ellos miran y no se ven a sí mismos. Winnicott considera que los bebés tratan, entonces, de obtener algo de sí mismos por otros medios: por la agresividad, poniéndose en dificultades y especialmente enfermándose.

Después de algún tiempo, el bebé se acostumbra a la idea de que cuando mira, ve solamente el rostro de la madre. El autor sostiene que, entonces, la percepción toma el lugar de la apercepción, desplazando lo que podría ser el comienzo de un intercambio significativo y creativo con el mundo, “un proceso de dos direcciones en el que el auto enriquecimiento se alterna con el descubrimiento del significado en el mundo de las cosas vistas” (Winnicott, 1975: 155). El autor afirma que, sin embargo, existen fases intermedias y describe que ellas se sostienen en la necesidad de control del objeto. El bebé es llevado a necesitar siempre hacer una predicción de las reacciones del objeto y acaba alejándose de sus propias necesidades. En la línea de lo patológico, frente a una capacidad de predictibilidad precaria, el bebé es forzado a los límites de su capacidad para prever acontecimientos. Esto se constituye como em una amenaza de caos y el bebé organizará una retirada o no mirará más, excepto para percibir, em tanto defensa.

Si la mirada materna no es capaz de mirar al bebé y reconocer un bebé con sus necesidades, si no es capaz de instalarlo metafóricamente en su psiquismo, el bebé no podrá imitar y empezar a constituir un espacio

psíquico privado, un cuerpo erógeno y pulsional que sea sentido como propio y real. Winnicott (1975) diferencia existir y sentirse real, que consiste en el sentimiento de existir como si mismo, relacionarse con los objetos sintiéndose uno mismo y tener un yo (self) para en el cual retirarse para relajarse.

LAS REACCIONES DEFENSIVAS AL TRAUMA

Ferenczi (1932/1990) afirma en su *Diario Clínico* que el síntoma del trauma es “estar fuera de sí”, ausentarse, y añade: “las personas traumatizadas tienen la impresión de haber superado el espacio y el tiempo” (p. 65). Ferenczi describe que, ante la soledad y la aflicción extrema derivada de la desmentida, ocurre la escisión psíquica y lo que él denominó la progresión traumática, que implica la identificación con el agresor. En sus palabras:

En el plano teórico, se puede formular la siguiente suposición: en el momento del agotamiento total del tono muscular, se abandonada toda esperanza de un socorro exterior o de una atenuación del trauma. La muerte, que, por así decir, ya está presente, deja de ser temida; también desaparecen, por supuesto, todos los escrúpulos morales u otros; ante el fin ineludible, el individuo renuncia a cualquier expectativa de una ayuda exterior, y sobreviene una tentativa desesperada de adaptación, en cierto modo a semejanza del animal que se finge muerto. La persona se divide en un ser psíquico de puro saber que observa los acontecimientos desde fuera, y en un cuerpo totalmente insensible. En la medida en que el ser psíquico aún accesible a los sentimientos concentra todo su interés en el único sentimiento que aún subsiste de todo el proceso, es decir, en lo que el agresor siente. Todo pasa como si el psiquismo, cuya única función consiste en reducir tensiones emocionales y evitar los dolores en el momento de la muerte de su propia persona, transfiriese su función de apaciguamiento del sufrimiento automáticamente a las tensiones, sufrimientos y pasiones del agresor, la única persona en sentir algo -es decir, a identificarse con aquellos. (P. 142)

El mecanismo que confiere singularidad a ese tipo de imposibilidad introyectiva es la identificación con el agresor. Después del sentimiento de irrealidad generado por la desmentida, se agrega un tipo particular de sumisión en un intento de mantener la situación de ternura anterior. El adulto deja de ser un otro y, en una identificación que puede ser correlacionada a la identificación narcisista de Freud, o a la incorporación de María Torok y Nicolás Abraham, impide que el niño construya un universo subjetivo pautado en la percepción de que los investimentos que dirige al mundo son suyos. Ferenczi (1933/1987) nos dice que una parte de la personalidad del niño, o su propio núcleo, queda atrapada a partir de esa identificación en cierto momento a un nivel en que las reacciones aloplásticas eran todavía imposibles y, por una especie de mimetismo, continúa reaccionando de forma autoplástica.

En “Confusión de lenguas entre los adultos y los niños”, de 1933, Ferenczi concluye que el niño que se restablece de la agresión sufre entonces una enorme confusión derivada de una escisión en culpable e inocente. El adulto que desapareció de la realidad externa a partir de la incorporación pasa a asumir todo el espacio de reconocimiento de sí mismo del niño. Como consecuencia, el niño deja de ser capaz de confiar en el testimonio de sus propios sentidos. La inteligencia se desliga del yo, y por medio de la identificación con el agresor, o sea, de la adaptación autoplástica, el niño llega a una personalidad compuesta únicamente de ello y superyó, incapaz de imponerse en caso de displacer. Ferenczi recuerda, entonces, la antigua idea freudiana de que la capacidad de experimentar un amor objetal es precedida de un estadio de identificación. Podemos pensar aquí cómo la separación con el medio ambiente y la escisión narcisista se constituyen en una relación de mutualidad. La introyección y consecuente identificación se encuentra impedida, quedando apenas como mecanismo de defensa la incorporación del objeto³.

3 .- Para una profundización de esta discusión sugerimos el texto de Maria Torok (1968/1995).

La defensa en relación al trauma, por lo tanto, incide justamente en la capacidad de síntesis del yo. La parte sensible al trauma es brutalmente destruida y desinvertida, mientras que la que sobrevive lo sabe todo, pero no siente nada. La parte clivada, sin embargo, sobrevive secretamente en el psiquismo, como un teratoma, metáfora utilizada por Ferenczi para referirse a esa parte de la personalidad que permanece secreta e infantil, mientras que el trabajo de adaptación a la realidad es asumido por la parte protectora.

Cuando la desmentida refiere a un área donde la afirmación de sí mismo es prioritaria, en el sentimiento de convicción en las propias sensaciones, ella acarrea una falta de consistencia en la imagen narcisística y percepción de futilidad e indiferencia en cuanto a las propias acciones (Verztman, 2002). Verztman propone que la organización psicológica que resulta de lo que Ferenczi denominó como esa neoformación yoica que sobreviene sea caracterizada por *el papel de observador del mundo y de la culpa de ser*. El autor resalta que mirar hacia lo que en otro tiempo fuera su yo es mirar al otro. “A él debo someterme radicalmente, es él quien enuncia mis verdades y por él debo renunciar a mí mismo” (Verztman, 2002: 72). Ser observador del otro se convierte, entonces, en condición de vida.

Esta lectura del pensamiento de Ferenczi acerca de la escisión narcisista y de la progresión traumática nos remite a la construcción del falso *self* en Winnicott. El autor describe tal organización defensiva como fruto “de la asunción prematura de las funciones de amamantamiento de la madre, de manera que el bebé o el niño, se adapta al medio al mismo tiempo que se protege y oculta el *si mismo* verdadero, o a la fuente de los pulsos personales” (Winnicott, 1950/1994, p. 36). El falso *self* tiene una función similar a la del yo freudiano inicial, orientado hacia el mundo, entre el ello y la realidad externa. Sin embargo, él se distingue, pues, del verdadero *self* -fundamento de la espontaneidad y del impulso real- que se encuentra impedido de funcionar, y el sentimiento experimentado es de irrealidad. Para que el verdadero *self* pueda suceder, “alguien necesita asumir las funciones defensivas del falso *self*” (p 36), al principio del desarrollo. El lactante, en este estadio de las primeras relaciones objetales, en la mayor parte del tiempo no está integrado, y nunca está completamente integrado. La madre envuelve a su bebé, física y simbólicamente, facilitándole de esa forma la cohesión de varios elementos sensoriomotores. La madre suficientemente buena alimenta la omnipotencia infantil que se manifiesta en el gesto espontáneo. Si la madre no es capaz de complementar la omnipotencia de su bebé y falla en satisfacer el gesto del lactante al reemplazarlo por su propio gesto, que debe ser validado por la sumisión del lactante, se da inicio a la construcción del falso *self* (Winnicott 1960/1983). Winnicott relaciona tal organización a la descripción que otros autores hicieron de ese estado como el de un Yo Observador (Winnicott, 1950/1994).

POR UNA CLÍNICA DEL CUIDADO

Por último, retornando a la dimensión del trauma en la clínica, un último y breve diálogo, que no pretende agotar el campo que será abierto, sino más bien señalarlo. Ferenczi, en *El niño mal acogido y su pulsión de muerte*, afirma que, frente a los síntomas del trauma, en los cuales percibe una disminución del placer de vivir, él se vio obligado a reducir cada vez más las exigencias en cuanto a la capacidad de trabajo psíquico de los pacientes. El, (Ferenczi, 1929/1987) nos habla de una situación que se impone:

Se deja al paciente a voluntad, durante algún tiempo, como un niño... Con ese “a la voluntad”, se permite, propiamente hablando, a estos pacientes disfrutar, por primera vez, de la irresponsabilidad de la infancia, lo que equivale a introducir impulsos de vida *positivos*, y razones para la continuación de la existencia. (p. 317)

En ese caso, Ferenczi creía en la necesidad del analista de adaptarse a la inteligencia del “niño” de su analizando, habiendo nombrado ese diálogo como lo infantil del análisis por el juego. Sólo en ese espacio, que podemos caracterizar como intermediario entre el analista y el analizando, el traumatismo puede ser vivido y puede ser luego transformado en rememoración (Ferenczi, 1931). Las exigencias de frustración sólo podrían abordarse más adelante. En un escrito de 1954, Winnicott relaciona la importancia del juego

en el análisis de los adultos a la superposición parcial de la fantasía de la otra persona con la nuestra, permitiendo la vivencia de una experiencia compartida (Winnicott, 1994/1954).

Encontramos en Ferenczi y en Winnicott una resonancia en la escucha clínica y en la comprensión teórica. Es posible afirmar que ambos no retrocedieron ante los desafíos traídos por los pacientes traumatizados. Si la mirada de ambos autores recayó sobre la dimensión transubjetiva⁴ de la constitución psíquica y de sus vicisitudes, sobre los cuidados y sus fallas, su clínica puede reflejar la adaptación de los analistas a las necesidades de sus pacientes. Si la cuestión traumática remite al orden de lo negativo, de lo no ocurrido y experimentado, el orientador de la técnica no podría ser, en principio, del orden de la frustración y de la responsabilización, sino de una ética del cuidado⁵.

REFERENCIAS

- Coelho Junior, N. E., & Figueiredo, L. C. (2003). Patterns of intersubjectivity in the constitution of subjectivity. *Dimensions of otherness. Culture and Psychology*, 9(3), 193–208.
- Ferenczi, S. (1987). Análise de crianças com adultos. In J. Birman (Org.), *Escritos psicanalíticos* (pp. 333-346). Rio de Janeiro: Taurus. (Trabalho original publicado em 1931)
- Ferenczi, S. (1987). Confusão de línguas entre os adultos e as crianças. In J. Birman (Org.), *Escritos psicanalíticos* (pp. 447-356). Rio de Janeiro: Taurus. (Trabalho original publicado em 1933)
- Ferenczi, S. (1987). A criança mal acolhida e sua pulsão de morte. In J. Birman (Org.), *Escritos psicanalíticos* (pp. 313-317). Rio de Janeiro: Taurus. (Trabalho original publicado em 1929)
- Ferenczi, S. (1990). Diário clínico. São Paulo: Martins Fontes. (Trabalho original publicado em 1932)
- Ferenczi, S. (1992). Adaptação da família à criança. In S. Ferenczi, *Psicanálise IV* (pp. 1-14). São Paulo: Martins Fontes. (Trabalho original publicado em 1928)
- Ferenczi, S. (1992). Ontogênese dos símbolos. In S. Ferenczi, *Psicanálise II* (pp. 105-108). São Paulo: Martins Fontes. (Trabalho original publicado em 1913)
- Kupermann, D. (2009). Princípios para uma ética do cuidado. *Viver Mente e Cérebro*, 3(Especial), 44-51.
- Ogden, T. (2005). What's true and whose Idea was it? In T. Ogden, *This art of psychoanalysis* (pp. 61-76). Londres: Routledge.
- Pinheiro, T. (1993). Trauma e melancolia. *Percurso - Revista de Psicanálise*, 10(1), 52.
- Souza, O. (2003). Trauma, criatividade e defesa. *Tempo Psicanalítico*, (35), 115-135.
- Torok, M. (1995). Doença do luto e fantasia do cadáver saboroso. In N. Abraham & M. Torok, *A casca e o núcleo* (pp. 215-236). São Paulo: Escuta (Trabalho original publicado em 1968)
- Verztman, J. (2002). O observador do mundo: a noção de clivagem em Ferenczi. *Ágora*, 5(1), 59-78.
- Winnicott, D. (1975). O papel de espelho da mãe e da família no desenvolvimento infantil. In D. Winnicott, *O brincar e a realidade* (pp. 153-162). São Paulo: Imago.
- Winnicott, D. (1983). Distorção do ego em termos de falso e verdadeiro self. In D. Winnicott, *O ambiente e os processos de maturação* (pp. 128-139). Porto Alegre: Artes Médicas. (Trabalho original publicado em 1960)
- Winnicott, D. (1994). O brincar na situação analítica. In D. Winnicott, *Explorações psicanalíticas* (pp. 24-25). São Paulo: Artmed. (Trabalho original publicado em 1954)

4 .- Comprendo esta discusión sobre la dimensión transubjetiva de la constitución de la subjetividad en consonancia con la caracterización presentada por Nelson Coelho Junior y Luis Claudio Figueiredo en el texto "Patterns of Intersubjectivity" (2003). Cuatro matrices o dimensiones de la intersubjetividad -transubjetiva, traumática, interpersonal e intrapsíquica- fueron distinguidas en el campo de la filosofía, psicología y psicoanálisis. Los autores proponen que esas dimensiones de la alteridad deberían ser consideradas como elementos simultáneos en los diferentes procesos de constitución y desarrollo de la subjetividad.

5 .- Remito al lector a la discusión realizada por Octavio de Souza en su texto "Trauma, creatividad y defensa" (2003) al respecto. El autor resalta que el papel del medio ambiente en la constitución de la subjetividad llevada a cabo por la tradición ferencziana trae la necesidad de pensar que existen circunstancias atenuantes para el sujeto, que, de hecho, antes que la responsabilidad sea un asunto del sujeto que nace, ella asunto del medio ambiente que lo acoge.

- Winnicott, D. (1994). O conceito de trauma em relação ao desenvolvimento do indivíduo dentro da família. In D. Winnicott, *Explorações psicanalíticas* (pp. 102-115). São Paulo: Artmed. (Trabalho original publicado em 1965)
- Winnicott, D. (1994). Idéias e definições. In D. Winnicott, *Explorações psicanalíticas* (pp. 36-37). São Paulo: Artmed. (Trabalho original publicado em 1950)
- Maria Manuela Assunção Moreno, psicanalista, doutoranda do Instituto de Psicologia da Universidade de São Paulo, mestre pelo Instituto de Psicologia da Universidade de São Paulo. Endereço para correspondência: Rua Dom Armando Lombardi 635/ 102; CEP: 05616-011, São Paulo, SP - Brasil. Endereço eletrônico: manumoreno@usp.br
- Nelson Ernesto Coelho Junior, psicanalista, professor doutor do Departamento de Psicologia Experimental do Instituto de Psicologia da Universidade de São Paulo. Endereço para correspondência: Av. Prof. Mello de Moraes, 1721, Bloco A, E-9, Universidade de São Paulo, Instituto de Psicologia, Cidade Universitária. CEP 05508-900, São Paulo, SP – Brasil. Endereço eletrônico: ncoelho@usp.br

Recebido: 12/09/2011

Aceito: 13/06/2012

Publicado em: *Psicologia USP*, São Paulo, 2012, 23(4), 707-719.

Volver a Artículos sobre Ferenczi
Volver a News-5 Als